



LOS DIARIOS DE EMILIO RENZI
Ricardo Piglia

Emilio Renzi, escritor y álgter ego de Piglia, que aparece y reaparece en sus novelas, en ocasiones fugazmente, en otras con mayor protagonismo. ¿De dónde surge Renzi?

Anagrama. 360 págs. 21,90 €.



ELEANOR ROOSEVELT
J. William T. Youngs

Esposa de Franklin D. Roosevelt. Ilustra el viaje que ha realizado la mujer desde un papel sumiso como esposa y madre a ocupar los primeros lugares de la vida pública.

Librosdeavanguardia. 312 págs. 19 €.



INÚTILMENTE GUAPO
Jorge M. Reverte

Un relato autobiográfico, un testimonio de un hombre que ha sufrido un ictus, que ha visto a la muerte de cara y la ha esquivado, pero en clave de humor.

Esfera de los libros
240 págs. 19,90 €.



MI VIDA EN AL QAEDA
Morten Storm, Paul Cruickshank, Tim Lister

La increíble historia de un joven danés que se convirtió al islamismo radical y acabó trabajando como agente cuádruple para los servicios secretos daneses, americanos y británicos.

Península. 496 págs. 20,90 €.



RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN
Joaquín del Valle-Inclán

Escrita por su nieto, permite conocer a un personaje diferente, desde sus comienzos en Madrid en 1895 hasta su último año de vida en Santiago de Compostela.

Espasa. 432 págs. 22,90 €.



MEMORIAS DEL CIGARRAL
Gregorio Marañón

El emblemático Cigarral de Menores, testigo de la historia de España y lugar idílico en el que el doctor Gregorio Marañón pasó sus mejores horas.

Taurus. 256 págs. 28,90 €.



Grace Kelly

Las “nórdicas” eran la debilidad de Hitchcock

«Debo tener en cuenta si es la clase de chica a la que puedo dar forma como la heroína de mi imaginación. Debe tener verdadera belleza y juventud».

El 13 de agosto de 1899 en un barrio situado en el barrio londinense de Waltham Forest, en Leytonstone, nace el tercer y último hijo de una pareja de comerciantes de clase media y educación católica, Alfred Hitchcock. Un elemento de su personalidad es que era tímido y apocado porque durante su niñez su educación fue muy estricta. En 1920 empezó a trabajar haciendo rútuolos para varias películas del cine mudo, y esto fue el comienzo de su pasión por el cine, lo que le llevó a trabajar como montador, director artístico y guionista. En 1925 consigue dirigir su primer largometraje *El jardín de la alegría*, y poco después, en 1929, la primera película de cine sonoro de Inglaterra, *Blackmail*. Pero fue *The ring*, de 1927, una película basada en un guión propio, la que le convirtió en uno de los directores más cotizados de Inglaterra. En 1934 comienza la gran época del cine de Hitchcock, que duraría casi hasta el fin de sus días. Maestro y genio del cine de terror, suspense y de misterio, también tenía una obsesión conocida por el mundo entero que les traía de cabeza a él y a su esposa, Alma Reville, y es que en casi todas sus películas aparecía una rubia, o “nórdica”, como él las llamaba. Hitchcock las consideraba misteriosas y frívolas, y más fáciles de fotografiar en blanco y negro, ya que resaltaba su elegancia y frialdad. Y si no eran rubias naturales, las teñían, como pasó a Ingrid Bergman, Madeleine Carroll o Joan Fontaine. Joan Fontaine fue la primera musa del maestro, la cual consiguió la nominación al Oscar como mejor actriz por su papel en *Rebecca*. Al año siguiente lo conseguiría por



LAS FASCINANTES RUBIAS DE ALFRED HITCHCOCK
Serge Koster
Periférica. 88 págs. 13,50 €.

protagonizar *Sospecha*. Ingrid Bergman fue su gran amor, aunque nunca hubo nada entre ellos más allá de la amistad. Grace Kelly fue la siguiente musa del director, de la que Hitchcock se enamoró locamente, ya que representaba a la “nórdica” perfecta, fría y sensual. Después la siguió Vera Miles, actriz que no le puso las cosas fáciles a Alfred, porque nunca llegó a comprenderlo. Según Vera, “a lo largo de los años, Hitchcock ha tenido un único tipo de mujer en sus películas: Madeleine Carroll, Ingrid Bergman, Grace Kelly. Yo intenté complacerlo, pero no pude porque era demasiado tozuda y él quería alguien a quien pudiera moldear”.

Al quedarse Vera embarazada, Hitchcock contrató a Kim Novak para protagonizar *Vértigo*, con la que tampoco fue fácil trabajar ya que desconocía la obsesión del director por el detalle en todo lo que hacía, y en principio se negó a utilizar un conjunto de ropa que estaba señalado en el guión. Janet Leigh tampoco se lo puso fácil: se negó a aparecer desnuda en la escena de la ducha de *Psicosis*. A Nathalie Hedren la contrató porque era una belleza clásica que añoraba en las películas. Hitchcock se obsesionó de tal forma, que no permitía que nadie se relacionase con ella, la quería para él solo. Estas son algunas de sus musas, pero existen muchas más por las que Hitchcock sentía debilidad y obsesión. Aunque estuvo nominado en cinco ocasiones al Oscar al mejor director, nunca consiguió la tan deseada estatuilla. Alfred Hitchcock falleció el 29 de abril de 1980.

Ingrid González